

ANIVERSARIO

dei memorabile

5 DE MAYO DE 1862

EN LA

Villa de Jonacatepec.



ÉDICION DE LA "COLMENA."



CUERNAVACA.

1880

BREVE RESEÑA
DE LA
ACCION DEL 5 DE MAYO
DE 1862,
Y RASGOS BIOGRÁFICOS
DEL CIUDADANO GENERAL
IGNACIO ZARAGOZA.



MORELIA.

Imprenta del Gobierno en Palacio,
à cargo de José R. Bravo.

1880.

ANIVERSARIO
del memorable 5 de Mayo de 1862 en la
Villa de Jonacatepec.

SUMARIO.

Aniversario del 5 de Mayo de 1862.—Una fiesta mas que debe celebrarse en ese dia.—Mejoras materiales en Jonacatepec.—Ascension aereostática.—Paseo cívico.—Inauguracion de la estatua del C. General Carlos Pacheco.—Torre y reloj nuevos.—Para-rayo.—Discursos patrióticos.—Himno nacional.—Banquete.—Fuegos artificiales.—Mas datos sobre la estatua.—Distribucion de premios.—Nuevos edificios.—Puente.—Discursos y poesias.

La memorable fecha del 5 de Mayo de 1862, está escrita con caracteres indelebles en el corazon de los buenos y patriotas hijos de México.

Su recuerdo será imperecedero mientras México exista, y las generaciones futuras celebrarán con más y más entusiasmo un aniversario cuyo significado honra tanto al pais de Moctezuma y Guatimoc.

El fiasco hecho por la intervencion francesa en nuestro país, es una leccion más para los soberanos ambiciosos de Europa que piensen otra vez enviarnos sus reyes y sus ejércitos expedicionarios.

No se celebra precisamente el 5 de Mayo la derrota sufrida por los primeros soldados del mundo ante los muros de los fuertes de Guadalupe y Loreto, sino tambien el hecho de haber tenido que retirarse el ejército francés de nuestro territorio, dejándonos libremente gozar de nuestra independencia.

En ninguna fecha, mejor que en la del 5 de Mayo, debemos celebrar el fin de una dominacion extranjera que tanto nos humillaba, y à la que en vano se le dió el título de intervencion.

Que nosotros estuvimos dominados por el ejército francés durante algunos años, es un hecho que no puede ponerse en duda. El mismo Maximiliano tuvo muchas veces que acceder, con disgusto, à las exigencias del mariscal Bazaine, y los jefes mexicanos imperialistas *siempre* estuvieron à las órdenes de jefes franceses.

El sistema de celebrar los aniversarios más gratos de nuestra patria, tales como el 5 de Febrero, el 5 de Mayo y el 16 de Setiembre, con la inauguracion de mejoras materiales de utilidad y ornato, se va extendiendo cada vez más.

Muy loable pensamiento.

Las autoridades de la villa de Jonacatepec, acaban de celebrar la gloriosa fecha del 5 de Mayo de una manera digna, segun verán nuestros lectores, por la detallada narracion que pa-

samos á hacer de las festividades que tuvieron lugar ese día.

A las cinco de la mañana se izó el pabellón nacional en el palacio municipal y demás edificios públicos de la villa, en medio de las salvas y las dianas. Tres músicas recorrían las calles excitando á los vecinos á levantarse y tomar parte en el regocijo de tan fausto día.

El aeronauta mexicano Sr. Luis Espinosa, ascendió en su globo á las nueve de la mañana, descendiendo felizmente en las orillas de la población.

A las diez salió la procesion cívica del Palacio municipal. Abrian la marcha los alumnos de las escuelas municipales y una música; seguían los empleados y funcionarios públicos, miembros de la Junta Patriótica y ciudadanos particulares, dos músicas y las secciones de Infantería y Caballería, cuyos soldados estrenaron un vestido completo de lona los unos, y de gamuza los otros. Después de recorrer las principales calles, se detuvo la comitiva en la plaza, al pié del monumento erigido al C. General Carlos Pacheco, y cuya descripción haremos ligeramente.

Sobre un pedestal de cantería, de orden toscano, se apoya una basa de la misma piedra, y sobre ella descansa un plinto de bronce, sobre el que se destaca gallarda é imponente, la figura del valiente é ilustre mutilado, C. General

Cárlos Pacheco, tambien de bronce, con la cabeza descubierta, la vista al Oriente, la banda de general ceñida sobre la levita militar, y la mano izquierda apoyada sobre la empuñadura de la espada.

El Sr. Cesáreo del Corral subió al pedestal, quitó á la estatua el velo que la cubria y arrojó al pueblo algunos puñados de monedas de plata. En estos momentos de sensacion las músicas y las dianas poblaron los aires con sus ecos, los clarines tocaron la marcha de honor y los soldados presentaron las armas.

En seguida, la cómitiva se dirigió al otro extremo del jardin, en donde se levanta una torre de cuatro cuerpos. El primero es un zócalo con su cornisamento, de unos tres metros ochenta centímetros de base, por dos cincuenta de altura, sobre él descansan otros dos cuerpos con arcos de medio punto por cada lado y columnas de orden toscano en los ángulos, siendo su altura total la de quince metros cuarenta y cuatro centímetros; en el cuarto cuerpo hay cuatro ventanas circulares de un metro sesenta y siete centímetros de diámetro. En el interior está el reloj, construido en la casa del Sr. Mariano Villegas, en la ventana que mira al Sur está la carátula, las otras tres tienen transparentes é inscripciones. Sobre la bóveda, y apoyada en una barra de fierro, está la campana, de un acento sonoro,

y en el ángulo Suroeste de este último cuerpo, se colocó un para-rayo.

La torre tiene al pié, y en el frente que mira al Sur, la siguiente inscripción:

POR LOS SACRIFICIOS
DE LOS VECINOS DE ESTA VILLA
Y HACIENDAS ANEXAS,
SE HIZO ESTE MONUMENTO,
SIENDO JEFE POLITICO M. LAVIN,
Y ALCALDES M. DURAN Y R. AVILA.

Abril 2 de 1880.

Esta torre, segun el presupuesto del arquitecto, debia haber costado \$2,535, en la forma siguiente:

Rayas.....	\$ 1,500
Cal.....	375
Compostura de herramienta...	100
Piedra.....	50
Arena.....	40
Ladrillos (20,000).....	400

Suma.... \$ 2,535

El Sr. Lavin ha procurado hacer grandes economías en los trabajos de esta obra, la que sólo costó \$1,400, pues los peones eran presos, los cuales ganaban nueve reales semanarios, en lu-

gar de quince que se los paga generalmente á los jornaleros.

El Sr. Corral descubrió la inscripcion y volvió á arrojar al pueblo puñados de monedas. El Sr. Manuel Tajonar, Secretario municipal, improvisó una alocucion análoga al acto á nombre del Ayuntamiento, y dando las gracias al Sr. Corral. A continuación se dirigió la comitiva á un amplio y adornado templete.

El Sr. Cándido Díaz, oriundo de Manila, fecundo escritor é inspirado poeta, y uno de los oradores nombrados al efecto, pronunció el elegante discurso que hoy comenzamos á insertar. Le siguió en el uso de la tribuna el Sr. Coronel Macario Villegas, y su patriótico discurso entusiasmó al auditorio. Nosotros tuvimos tambien la honra de dirigir al pueblo nuestros humildes conceptos.

En seguida el Sr. Magdaleno Lavin, jefe político del distrito, pronunció un breve, pero correcto discurso. El Sr. Manuel Durán, presidente municipal, dirigió una felicitacion al primero, y éste le contestó en términos adecuados.

Terminados los discursos, un coro de niños cantó el himno nacional, y á continuación el Sr. Lavin tuvo la amabilidad de invitar á los miembros de los ayuntamientos del distrito que concurrieron á la festividad, así como á otros ciudadanos particulares, á una mesa de cincuen-

ta cubiertos, la que fué dispuesta y servida en la casa de nuestro apreciable amigo el Sr. José Aragon. Su estimada familia se encargó bondadosamente de la direccion y condimentacion de las viandas, y debemos decir en honor de la verdad, que las hubiera envidiado el mismo Sr. *D. Sebastian.*

Manjares delicados y abundantes, vinos generosos y brindis cordiales y patrioticos, entusiasmaron á aquella sociedad, en la que cada uno olvidaba toda clase de negocios, para fijarse en los acontecimientos que habian tenido lugar en aquel dia, y en el de igual fecha del año de 1862.

Con los corazones henchidos de contento, los brindis amistosos, los chistes de sobremesa y sin que se hubiera alterado el orden de toda buena sociedad en lo más mínimo, terminó aquel banquete fraternal, disolviéndose la concurrencia á las cuatro de la tarde.

Las músicas situadas en el jardin dando alegres sonatas, invitaban á las familias de Joncatepec á salir á gozar del fresco de la tarde. No faltó concurrencia, la hubo, y muy numerosa, de los pueblos de los alrededores.

Por la noche, unos vistosos fuegos artificiales dieron fin á un dia de tantas y tan gratas emociones.



Lo que nos llama la atención respecto de la estatua del general Pacheco, es el parecido que tiene con la persona que representa. Darémos algunos pormenores relativos á este monumento, que honra tanto al Estado de Morelos.

El Sr. Magdaleno Lavin inició al Sr. coronel Macario Villegas la idea de erigirle un monumento al hombre que tantos beneficios ha hecho al Estado, especialmente á la instrucción pública, y porque á su iniciativa y actividad en arreglar el contrato del ferrocárril, muy pronto quedará esta capital enlazada con la de la República. El Sr. Villegas, secundando el pensamiento del Sr. Lavin, se propuso construir la estatua y ambos la costearon, con excepcion del pedestal y lápida de tecali, que costó el vecindario de Jonacatepec.

Se hizo el acopio de bronce y se verificó la fundición; pero se erró ese primer lance por falta de metal.

Fundida posteriormente la estatua y cincelada por el mismo Sr. Villegas con la mayor esculpulosidad, pues el pelo y la barba los tiene muy naturales, fué conducida á Jonacatepec por un camino pésimo que no es carretero, pero que por esta vez lo ha sido, supuesto que en tres dias pudo conducirse la estatua venciendo mu-

chas dificultades, y no obstante estar en su mayor parte cubierto de enormes piedras, que á cada paso era preciso remover.

La altura general del monumento sobre el nivel del suelo es de 4 metros 19 centímetros, divididos de esta manera:

Pedestal	2 ms. 10 cents.
Basa	0 " 33 "
Plinto de la estatua..	9 "
Estatua	1 " 67 "
	<hr/>
	3 ms. 19 cents.

En el pedestal está incrustada una lápida de hermoso *toalil* y de regular tamaño, con la inscripcion siguiente en letras de oro:

AL HEROE DEL 2 DE ABRIL
C. GENERAL CARLOS PACHECO,

M. LAVIN, M. VILLEGAS Y VECINOS

DE ESTA VILLA

EN LOOR A SU PATRIOTISMO.

Mayo 5 de 1880.

En los cuatro lados del plinto de bronce tiene grabada la siguiente inscripcion

AL GRAL. CARLOS PACHECO,
PROTECTOR DE LA INSTRUCCION PUBLICA,
MAGDALENO LAVIN, MACARIO VILLEGAS
Y EL VECINDARÍO DE JONACATEPEC.

En las planicies formadas por los ángulos cortados del mismo plinto, se lee lo que sigue:

Se comenzó el 23 de Diciembre de 1879.

Se inauguró 5 de Mayo de 1880.

Escultor, Luis Nava. Constructor, M. Villegas.

El costo general del monumento está representado en esta forma:

La estatua sola	\$ 1,200 00
Pedestal.....	„ 100 00
Lápida.....	„ 50 00
Suma	\$ 1,350 00

*
* *

La solemne distribucion de premios á los alumnos de las escuelas municipales que tuvo lugar en la tarde del día 6 y la funcion dramática que se dió gratis al público, la noche del mismo dia, fueron hechos anexos à la festividad nacional, y los que no pudieron verificarse el mismo dia 5 por falta de tiempo y por haber otras di-

versiones, como paseo en el jardín, fuegos artificiales, etc.

Terminada la publicación de los discursos de la función patriótica, insertaremos los relativos á la distribución de premios, así como las poesías pronunciadas por diversas personas, cuyos oradores, tanto niños como adultos, no dejaron nada que desear; llamando particularmente la atención, los discursos pronunciados por los Señores Sergio Hornigo y Cándido Díaz, director de la Escuela Central.

La niña Eloisa González, así como el alumno Aurelio Aragón, se distinguieron, no sólo por su aplicación, supuesto el número de premios que obtuvieron, sino por el donaire, gracia y elegancia con que recitaron dos poesías, de las que fué autor el expresado Sr. Díaz.

Otros muchos alumnos, cuyos nombres no recordamos, se distinguieron por sus adelantos; entre los que se repartieron veinticinco medallas de plata, con este lema: PREMIO AL ESTUDIO, y treinta y cinco ramos de flores artificiales, adornadas con diversas monedas de plata.

Son notables los adelantos obtenidos en el ramo de instrucción pública en la Villa de Jonacatepec, pues según los datos que nos pusieron á la vista las autoridades de aquella localidad y del estudio comparativo de las actas de

años anteriores, resulta un aumento de un sesenta por ciento.

Todos estos progresos son debidos en gran parte à la nueva organizacion que diò el Sr. General Pacheco à los establecimientos de instruccion pública, y à la actividad y empeño de las autoridades locales que, como las de Jonacatepec, han sabido secundar felizmente tan patriótico y loable pensamiento.

Están para terminarse, y acaso se inauguren en el próximo 16 de Setiembre, dos amplios y sólidos salones de treinta varas de longitud por siete de latitud, con cubierta de azotea; los que contruidos separadamente deben servir para las escuelas de instruccion primaria de ambos sexos.

En Atlacahualoya, pueblo pequeño, está para terminarse otro local de mampostería y azotea, de las mismas dimensiones que los anteriores. Los vecinos han cooperado gustosos à su construcción con mil pesos en efectivo, materiales y trabajo personal. El Sr. Lavín encontró esta obra comenzada al encargarse de la Jefatura, pero debido à su influencia, excitativas hechas à los habitantes de aquel pueblo y recursos que ha solicitado del gobierno, se va à dar fin muy pronto à tan interesante mejora.

Está para concluirse en Jantetelco el juzgado municipal, y en Zacualpan la escuela de niñas.

Por último, à un cuarto de legua de la villa

y en el camino que sale para Morelos, está construyéndose un puente de mampostería; los estribos están concluidos y una parte del arranque del arco; la simbra que debe recibir la bóveda está armándose, y muy pronto será puesto al servicio público.

Al terminar esta narracion y á fuer de cronistas imparciales, pero agradecidos, no podemos menos de dar al Sr. Lavin, y à las demas autoridades de la villa de Jonacatepec, un voto de gracias, por su invitacion y por las consideraciones que tuvieron á bien guardarnos durante nuestra corta permanencia en aquella deliciosa poblacion.

¡Felicitemos cõrdialmente al distrito de Jonacatepec, y hacemos fervientes votos para que continúe siendo uno de los primeros del Estado, y haga cada dia nuevas conquistas en la instruccion pública, en la paz y en las mejoras materiales!

RAFAEL ALCOCER ESTRADA.

¡Patria! inspiracion fecunda, que enriqueces la imaginacion mas fria, que arrebatas los conceptos mas sublimes y que embriagas el alma de los afectos mas religiosos; el poeta, el orador, el filósofo, el sabio te son deudores!

¡Patria! discurso elocuente, que animas al guerrero, que rejuveneces al anciano, que robusteces al joven, que trasformas á la mujer, que conmueves al sacerdote, que interesas al cielo, toda su gloria te deben sus héroes.

.....
Quien no ama la patria es un desnaturalizado, quien la persigue es un cruel, es un bárbaro, es un monstruo, es un traidor, es un parricida.

MONSEÑOR PIÑERO.

Ciudadanos de México:

Me habeis honrado con la difícil mision de ser en este gran dia de nuestra patria, el intérprete fiel de vuestros sentimientos, y yo he aceptado sin vacilar, no porque me juzgue adornado con

el talento suficiente para salir airoso en esta empresa, sino porque se trata de esta nación querida, donde he sentido en mi alma las influencias sublimes de una verdadera amistad, donde mi existencia ha transitado felizmente por vías de flores, donde he tenido más horas de ventura que de penalidad.

Si vosotros no me hubiérais llamado á la tribuna, entonces hubiera venido por mí mismo á decir con mi sencilla frase los sentimientos que me animan por vuestra Patria, á ensalzar vuestras glorias como nación independiente, á elogiar vuestras virtudes cívicas, á entonar un himno entusiasta por vuestras conquistas científicas, mecánicas y fabriles, que son los únicos móviles que pueden levantaros á la altura de las naciones europeas más ilustradas del globo.

Hubiera venido, sí, á decir con el severo lenguaje de la razón y la justicia, del valor y la verdad, que no tengo más que unas pocas posiciones de partido; que la paz de los pueblos es mi encargo, que mi dicha es su engrandecimiento; que por sostener todo el reino del orden y la tranquilidad pública sacrificaría gustoso mi existencia, y hubiera venido también á protestar enérgicamente contra los abusos del poder, contra los desaciertos políticos de los ciudadanos, contra el punible abandono de sus deberes, contra

las revoluciones intestinas, contra el mal en una palabra.

Está es mi profesion de fe; es el norte de mis acciones, es la idea que tengo arraigada en el alma, por conviccion, y al emitírosla, no os hago más que presentaros la página del libro de mi sinceridad.

Con estas creencias, al impulso generoso de mis sentimientos y entusiasmado por el amor que profeso á vuestra Patria, vengo unido con vosotros en abrazo fraternal á darla el modesto homenaje de admiracion y respeto, por sus glorias nacionales, y á narraros, abriendo imparcial la historia, el triunfo glorioso que alborozados solemnizais.

Más no vayais á figurarós que voy á insultar á la Francia, cuyos habitantes pertenecen á la raza latina, como nosotros; que ha conquistado su alto renombre, bajo el estandarte bellissimo de la ilustracion; que es patria del dulce poeta Lamartine, del sábio historiador Thiers, del elocuente Víctor Hugo, la heroína Juana de Arco, del gigantesco Napoleon I: no, esa nacion belicosa, cuyo pabellon fué respetado un tiempo por todas las naciones, y que hoy es una de las primeras potencias europeas, no merece el insulto, no merece el escarnio; si ha cometido errores, César Cantú, el elegante historiador universal, le ha de haber dedicado una página vergonzosa

para su castigo; le ha de haber dedicado páginas de gloria para su enaltecimiento.

Condenémos los actos del mal gobernante francés, que dando impulso á sus pasiones, fué el origen fecundo de miles de desgracias en vuestra patria y en la suya, que llevó al patíbulo á seres que debieron brillar por su valor é inteligencia, y causó la ruina y el desdoro de su misma nación, por su arrogante temeridad.

Sí, reprochémos su conducta; pero no hagámos responsable, de ningún modo, á uná nación entera de la falta de un hombre.

Sed justos, y no mireis á la Francia con Voltaire y Napoleon III, que la afearon con sus malos actos; vedla con Mazarino y Luis XIV; admiradle en Colbert y en Moliere y Lafontaine, y cuando hayáis apartado de su cuadro las manchas que le oscurecen, la juzgareis desapasionadamente, como todos los mexicanos estudiosos la admiran; sus obras científicas y morales imprimen á vuestro pueblo el sello de su grandeza, y tanto Fenelon como Labulaye, prestan la luz clara de su inteligencia á vuestra juventud, que la estimais como al tesoro de vuestro porvenir.

Pero basta de digresion, ocupémonos un momento de vuestra funcion cívica.

Véamos por qué esta República gentil, levanta un altar en cada pueblo y corona un busto del laurel inmarcesible de la victoria.

Por qué resuenan las músicas en todas partes, por qué se entonan himnos, por qué se escuchan las descargas de fusilería, por qué el rugido del cañón.

Abriamos la historia de vuestra Patria, escuchemos á Payno narrar la guerra desastrosa que asoló al país por espacio de cinco años.

Dice este elegante historiador:

«La época quizá más notable para México, que se llama de la *Interuencion extranjera*, comprende desde el 22 de Diciembre de 1861, en que desembarcaron en Veracruz las tropas españolas, hasta el 21 de Junio de 1867, en que el General D. Porfirio Díaz, en jefe de las fuerzas republicanas, ocupó la capital de la República.»

La Francia y la España, aprovechando la oportunidad que se presentaba, de hallarse los Estados Unidos en una gran guerra motivada por la separacion de los Estados del Sur, trataron de establecer una monarquía en México; y con diversos pretextos, pero especialmente por haberse suspendido el pago en las aduanas, de las convenciones y deudas extranjeras, se reunieron la Francia y la España con Inglaterra y firmaron un tratado en Londres en 31 de Octubre de 1861, y pocos meses despues, vinieron tropas de las tres naciones, cuyo mando se confió al general Prim.

«Varios Mexicanos distinguidos, D. José M. Gutiérrez Estrada, que seguramente de buena fe procuraba, muchos años ántes, el establecimiento de una monarquía en México; D. Juan N. Almonte, por aspirantismo y venganza, por haberlo separado el Gobierno de la legacion de Francia, y D. José Hidalgo, y otras personas, se reunieron en Europa con el fin de instigar á los extranjeros á que invadieran el país.»

«Las tres naciones aliadas no siguieron la empresa á que se habian comprometido por el tratado de Lóndres; mereced á la habilidad de Don Manuel Doblado, que desempeñaba el Ministerio de Relaciones, se logró que los representantes entraran en un completo desacuerdo: la Inglaterra retiró sus buques y la poca guarnicion que tenia en Veracruz, y el general Prim que conoció lo peligroso é inconveniente de la invasión, se embarcó para la Habana con las tropas españolas.»

«El presidente era Benito Juárez. Regresó á la Capital en 11 de Enero de 1861, á consecuencia del triunfo de Calpulalpan. El gobierno Mexicano siempre estuvo dispuesto á escuchar las justas reclamaciones de las naciones extranjeras, pero como se trataba de realizar otro plan, el ministro francés Saligny, rompió las conferencias de la Soledad, y las tropas francesas, faltando al compromiso solemne que habian contrai-

do, se quedaron en Orizaba en lugar de haberse retirado à las posiciones que guardaban en la zona caliente. La guerra comenzó entònces.

Una larga sèrie de combates y encuentros entre las tropas de la República, la invasora y los adictos à la monarquía tiñò otra vez los campos de sangre.

México luchaba con heroísmo en defensa de su autonomía nacional, y un grito de indignacion, al ver hollados sus derechos por la injusticia francesa, lanzaron miles de combatientes, que no midieron ni el poderío de su agresor, ni su pericia militar.

¡Puebla! la gloriosa Puebla de Zaragoza, fué la primera que opuso al soldado de Magenta y Solferino, de Valaclará y Moscow, una resistencia valerosa.

En vano hicieron las columnas francesas prodigios de valor para asaltar las posiciones mexicanas; el valiente general Zaragoza y el digno Negrete se multiplicaron, y con esfuerzo sobrenatural parecian los génius de la guerra dando aliento à sus soldados y enseñándoles el águila simbólica de la enseña que debian defender à costa de sus vidas.

¡Cuántas veces no se confundieron en esa batalla los pabellones tricolores de ambas naciones! ¡Cuántos espectáculos estupendos de temeridad y heroísmo no se admiraron en ese me-

morable 5 de Mayo de 1862, en que el coraje y el valor animaban á los diferentes contendientes!

Aquellas furiosas cargas á la bayoneta, aquellas nutridas detonaciones de los fusiles, aquel pavoroso rugido del cañon, aquel choque estridente y amedrentador de los sables de caballería, los ayes de los moribundos, la poderosa voz del trueno retumbando por las sinuosidades de un terreno accidentado, el zig zag de los rayos cruzando la atmósfera, el relámpago terrífico, el agua copiosa y el aire de la tempestad, hicieron huir despavorido al invasor, que fué á ocultar la vergüenza de su derrota á Orizaba. El general Laurencez sintió en su conciencia todo el peso del atentado de su emperador, y el pequeño Napoleon rugió de ira en su palacio de las Tullerías al verse vencido por una nacion que consideraba fácil de conquistar y de imponer sus leyes.

¡Ah! página gloriosa para vosotros, sustentada el 2 de Abril en la Carbonera y en otros muchos puntos!

¡Página lúgubre para Francia, que vió caer el vacilante trono que os impulsiera, cuando el pundonoroso archiduque Maximiliano selló con su sangre el peso de una corona mal sostenida, en el cerro de las Campanas!

¡Gloria al invicto Juárez, segundo libertador!

de México, emulo insigne de los monarcas mas ilustrados de su siglo, campeón sublime de la democracia americana!

¡Gloria al heroísmo de Zaragoza, que supo conquistar para México el laurel de una victoria imperecedera!

¡Salud al General Porfirio Díaz, cuyo heroísmo trazó en las páginas de vuestra historia, una epopeya inmortal!

Mexicanos: El estandarte de la República, despues de la trágica guerra de la intervencion volvió á enseñorearse sobre el palacio nacional.

El drama de Querétaro, como el de Padilla, son una lección elocuente para los que pretenden en vuestra México levantar un trono.

Ya no teneis á Francia enemiga, los hombres de aquel tiempo y que fueron la causa de hacerlos recordar las glorias españolas de Bailen y Zaragoza, casi todos han desaparecido de la escena política, y con amargura indefinible pagaron sus desaciertos en la vida.

¡Napoleon III murió.....! ¡Pero cómo ha muerto? Sin la corona que ciñó por mucho tiempo á sus cienes, detestado por casi toda la Francia, vendido por sus mismos confidentes y prisionero de Guillermo de Prusia.

¡Qué diferencia de él á Juárez!

Juárez muere, y deja un vacío en el corazón de cada ciudadano, que llora al pié de su tumba.

la pérdida de su augusto libertador, del honrado patriota que valiente como el suliota griego, no se rinde á los contratiempos de la fortuna, antes bien á la vista del peligro se llena su alma de fortaleza; llora sí, al pié de su tumba la pérdida del génio del progreso, del inaugurador de liecos, de vías férreas y telegráficas, del vigilante de la honra nacional, y Juárez muere con el baston presidencial en la mano, bendecido por los suyos y admirado por las naciones.

Napoleon III...oh!...Napoleon muere oscurecido, abandonado, cubierto su nombre de vergüenza, dejó á su patria vencida, sin el consuelo de haber podido escribir como Francisco 1º en Pavía cuando es vencido por los soldados del Marqués de Pescara y Antonio de Lèyva aquellas elocuentes palabras para su historia:

Todo se ha perdido, ménos el honor.

Su afligida esposa, su digna consorte, la Condesa de Teva, la hermosísima española emperatriz Eugenia, tiene que apurar el cáliz de una amargura ilimitada, su hijo, con el valor temerario de su bisabuelo, fué sacrificado por los zulús, y la espada que tantas veces brilló con indeclinable firmeza en Alemania, Austria, Rusia y Egipto fué aniquilada por los armeros enemigos de la Gran Bretaña.

La misma que habia dado á Napoleon 1º su bisabuelo, en premio de sus azañas: el Peñon de Santa Elena.

¡Inexcrutables designios de la Providencia!
¡Bazaine! ¡Bazaine! ¿Dónde está Bazaine?
¿Dónde mora el traidor de su patria? El indigno
mariscal, que olvidó las glorias inaccesibles del
Gran Conde Bayardo y otros mil.

No quiero, no quiero estampar sus hechos
vergonzosos en mi discurso, porque ese infame
general, como el traidor López, no deben ser ob-
jetos, mas que de la execracion universal!

Pero os dije, que Francia era vuestra amiga,
y os lo voy à probar.

Francia, no tiene la culpa de la intervencion;
no todos los hijos de esa ilustre república pien-
san como sus mandatarios, son poetas y entu-
siasistas como vosotros; es Francia la mentora de
las naciones europeas, porque es eminentemen-
te científica é industrial; ella comercia con vo-
sotros, os enseña con Ganot la física, con Flac-
marion la existencia de los mundos celestes,
con Turgis la Geografia, con Verne os dona en-
tretenimientos científicos, con Dumas, Sué y
otros mil, los encantos novelescos; con Hugo y
Lamartine la poesía y sería largo enumeraros
los portentos de su saber y el inmenso cariño
que os profesa.

No por un Figuiet, ni por un Dupin, ni por
Bazaine ni por Napoleon, se debe execrar una
nacion, se debe negarle su grandeza.

Sus escándalos del 93 y el comunismo en na-
da hacen desmerecer los triunfos señalados y

adquiridos con alta prez en 2,000 años de existencia.

Muchos hijos de esa Francia sublime, viven entre nosotros, son honrados comerciantes, dignos industriales, magníficos agricultores, y llenos de sentimiento y de ternura hacen de vuestro México su patria, porque se enlazan con mexicanas.

Muchos de vuestros Conciudadanos tienen como alto honor el ser miembros de las academias de París, y no cambiarían ese título honroso por ninguna riqueza material.

Pero perdonad mi degresion, y permitid que os diga con mi habitual franqueza, que así como vosotros me habeis invitado espontáneamente para ocupar en este gran día la tribuna, así os he manifestado con sinceridad mis ideas y el sentimiento que abrigo por vuestra patria.

Ahora, para complementar mi obra imperfecta, os haré una exposicion de mis deseos.

Yo anhelo para vosotros la ventura, que sintais en el seno de vuestro hogar las influencias benéficas de una paz duradera, que mireis con satisfaccion vuestros valles cultivados y á vuestros compatriotas empuñando, en vez de las armas fratricidas con que ensangrientan continuamente vuestro fértil suelo, ostentando como trofeos de su victoria los instrumentos honrosos del labrador; que véáis en cada pueblo y

hasta en las mas humildes rancherías una escuela para educar en ellas al porvenir, que son vuestros hijos, con el fin de procurar obtener otros Juárez que alienten solo por la democracia, que levanten altares á la ciencia y al arte, que lleven á los remotos confines de la tierra la llama vivificadora del Nuevo Mundo; seguid la generosa conducta del General Carlos Pacheco que procura el engrandecimiento de vuestro Estado; que contempleis con orgullosa satisfaccion en vuestros puertos del Golfo de México y el Océano Pacifico anclados millares de buques europeos, ya descargando los efectos mercantiles ó ya llevándose los productos de vuestro privilegiado suelo. Sí, que de una vez se abra para vosotros el libro de la felicidad, de vosotros solo depende, dice el Ingeniero Arriaga, de vosotros el engrandecimiento de la patria, uníos todos como un solo hombre y respetad la Carta fundamental; garantizad la existencia de un modo mas perfecto, estableced penitenciarías para el criminal; protejed las letras; dad á la prensa la libertad que consignásteis escrita con vuestra sangre el 57, acoged al extranjero honrado para aumentar vuestra poblacion como los Estados Unidos, Chile y la República Argentina, porque os faltan brazos para un territorio tan extenso como el vuestro, que tiene 109,000 leguas cuadradas y escs brazos interesados en vuestra pa-

tría la tornarán grande y poderosa; vuestra zona mineralógica será explorada y explotada, vuestras ciudades florecerán, tendréis flota de guerra para guardar las costas, y entonces habreis contenido las miras ambiciosas del vecino gigante que mira con envidia las delicias de vuestro suelo, lo agradable de vuestro clima y la belleza sin rival de vuestro cielo.

Y así fuertes por la unidad, por la riqueza, por el valor y la inteligencia ¿qué nación podrá invadirnos? ¿Quién atentará à vuestra autonomía?

¡Pobre entonces del que lo intente!

Los hijos de México no serán entonces mas que un solo guerrero; el sábio, el poeta, el orador, el sacerdote, el artesano y el labriego se agruparán al estandarte de la libertad y de la justicia, y no faltará un Zaragoza que diga entonces à su pueblo con varonil acento.

Mexicanos: ¡Viva la libertad de la Patria!
¡Viva su enseña nacional!!

DISCURSO

**Pronunciado por el C. Coronel Macario Vi-
llagas.⁽¹⁾**

Héme aquí para dirigiros la palabra, no con frases pulidas ni con sublimes conceptos, plagiados de Ciceron ó Mirabeau, sino brusca, desnuda, como salida del taller de un artesano, de enmedio de las limas y los buriles, y respirando no el aroma de las flores de la oratoria, sino la fetidez del sudor del que trabaja; emanada, sí, del fondo de mi corazón que entusiasma por las glorias de mi patria palpita con violencia al recordarlas.

Hace 18 años que el sufrido artesano mexicano, disfrazado de soldado, demostró al mundo de lo que es capaz un pueblo libre. Transportaos conmigo al cerro de Guadalupe situado en la parte nordeste de la histórica Puebla: mirad la llanura que se extiende hácia al Oriente y participad de la ansiedad de los defensores del fuerte: todos los ojos están fijos en el camino de Orizava: el Comandante del punto tiene orden de anunciar á la ciudad el terrible momento en que el invasor se aviste: oíd! Ya retumba en la llanura el cañonazo de alarma. Ya la falda del cerro de Amalucan se cubre de invasores. Miradlos: están acampando, están manchando con su inmunda planta, el suelo fecundado por la

(1) Como ya manifestamos a nuestros lectores este militar artesano fue el que vació la estatua y construyó el reloj.

sangre de los mártires de nuestra Independencia. Oíd: el toque de generala anuncia á los soldados que tomen sus armas. Las campanas tocan arrebató; la ciudad se mueve hecha un inmenso hormiguero, gritos, carreras, imprecaciones, entusiasmo en fin. Los batallones comienzan á desfilar para tomar posiciones, los escuadrones al galope se dirigen á sus puestos.

En medio de todo este movimiento atraviesa la ciudad el C. General Ignacio Zaragoza, tranquilo, sereno; el que nunca se reía, lleva pintada en su semblante una ligera sonrisa que demuestra la fé en el triunfo. Acompañémosle al cerro de los Remedios, y desde allí véamos algo de la batalla.

Mirad! Ya las columnas de asalto entre las que descoyan dos regimientos de Zuavos y otro de Cazadores de Marina. Se aproximan.....ya asaltan.....

Del cañon ronco al rimbombante estruendo, se estremece la campiña. La muerte vuela silbando en medio de nubes de humo. Granadas, bala rasa y metralla vomitan los fuertes; al asalto sucede el asalto, y los franceses logran llegar á las trincheras, de ahí son rechazados. Mirad...! un zuavo ya trepa á la trinchera, ya se abraza de la boea de un cañon... en este momento supremo un artillero le lanza á la cabeza una granada apagada y lo hace rodar muerto entre los asaltantes; pánico para los invasores; huyen

estos despavoridos tirando sus armas y agarrándose de las manos en grupos, para arrastrar los mas fuertes á los mas débiles.

¡Viva México! El triunfo es nuestro se oye por doquier ¡Viva Zaragoza! repercuten los cerros.

Entre tanto, la izquierda es un verdadero campo de Agramante. Dos columnas lanzadas por el lado mas accesible del cerro, son recibidas á descargas de batallon y acribilladas á cañonazos de los fuertes de Guadalupe y Loreto. Allí se distinguieron Porfirio Diaz, Berriozábal, Negrete y otros mil héroes cuyos nombres nos legara historia. El combate es muy rudo mientras los invasores hacen retroceder á nuestras fuerzas, los que á su vez rechazan à los zuavos y mezclados se confunden. La victoria es dudosa..... Dios salve à México! El momento es supremo y la ansiedad lo hace mas largo. Por fin, animados por sus jefes los batallones de Oaxaca, Toluca y la Sierra, y flanqueados los franceses por la caballeria, son lanzados en completa dispersion.

¡Viva México! Esta palabra es la única que sale de todos los pechos enronquecidos por el combate, y cual turbion desatado, y arrebatados del entusiasmo, se lanzan tras ellos hasta la llanura.

El cielo no quiso ver esta escena de luto y desolacion, y cubriéndose de nubes, el sol se

ocultò, la lluvia refrescó el ambiente, fueron lágrimas de gozo por el triunfo... Ya vencido y humillado el ejército francés el sol salió de nuevo brillante, esplendoroso; era el sol de Mayo, el sol de Zaragoza, el sol de nuestra futura grandeza.

¿En dónde están esos soldados de Magenta, Solferino y Malakoff? Por qué huyen? Es acaso porque una de las potencias europeas los ha vencido con millones de soldados y miles de cañones? No, compatriotas. Un puñado de soldados improvisados, de artesanos que dejaron su herramienta, de labradores que abandonaron su arado; pero todos animados de un solo pensamiento: *La Patria*. Dignos hijos de Guatimotzin y Xicotencal, de Pelayo y Castaños, de Hidalgo y de Morelos, de Juárez y de Valle.

Perdonad, concindádanos, que os haya causado con el relato de esa jornada en que la patria se cubrió de gloria; mas como me encontré allí aún me palpita el corazón con su recuerdo!

Yo miro en vuestros semblantes el regocijo pintado, harto sé que sois patriotas, y muchos de vuestros deudos han regado con su sangre el árbol bendito de nuestra libertad.

Hoy que el espíritu de progreso y mejoras materiales; os anima, os creo y os proclamo el primero de los pueblos del Estado, y aun más, la única Villa que en la República Mexicana **marcha à la vanguardia en mejoras materiales y de ornato**, y al decir ornato dije mal, de *jus-*

ticia, pues el ilustre mutilado del 2 de Abril que teneis presente en estatua, la merece, no solo porque perdió sus miembros en defensa de la patria, sino porque todos y cada uno de vosotros le debe algo, pues incansable, ha protegido la Instrucción Pública, y para mí, es el padre de ella, porque decidme: quién compró \$ 5,000 de útiles para las escuelas y á quién le costaron? Solo debido á su empeño, fueron regalados, lo mismo que los productos de la inauguracion del primer tramo del ferro-carril de Morelos. ¿Quién mandó hacer para las escuelas del Estado útiles de bronce que perpetuarán la época de su gobierno? Solo él y no mas él. Nada os digo de mejoras materiales, pues todas las conocéis y sería largo relatarlas.

Si, amigos míos, artesanos como yo, hombres que sudais para comer como yo, os conjuro al adelanto; yo quiero para vosotros todo bien, Instruid á vuestros hijos y ellos os bendecirán; es la sola creencia que podeis dejarles; por que el trabajo y la instruccion son la felicidad de los pueblos. Bendecid al General Pacheco, porque gracias á él, pronto se verán los ópimos frutos que producirá el nuevo sistema de instruccion pública.

Vamos, compatriotas, que vea yo la animacion en vuestros semblantes, y para probar al mundo que sois agradecidos á los héroes, decid conmigo: ¡Viva Zaragoza! Viva Pacheco! Viva Jonacatepec!

POESÍA

**Pronunciada por su autor en la festividad
cívica del 5 de Mayo de 1880.**

Salud, pueblo querido!
Voy á cantar tus glorias inmortales,
Porque siento mi pecho enternecido.
Voy á dar á tus leales
Patriotas mexicanos
El lugar en la historia merecido.
Venid á mí, patrióticos hermanos,
Venid ahora y escuchadme hijos
Los que seais del Anáhuac buenos hijos!
Venid los que sentis en vuestro pecho
El amor de la Patria, nuestra madre,
Madre querida y buena,
Y al eco de mis férvidas canciones
Inflamad en su amor los corazones.

Venid á colocar
En la frente del héroe y del patriota.
La corona que supo conquistarse
Peleando valeroso y siempre erguido
Sin temer la derrota,
Contra los galos de renombre inmenso,
Contra aquellos soldados que en Crimea
Ostentaron bravura en la pelea.

Venid à mí, los que sintais ardientes
El pecho conmovido;
Lauros que brotan en la patria mia,
Con guirnaldas de lauros sempiternos
Coronemos las frentes
De esos grandes soldados valerosos,
Que por su pátrio suelo combatieron
Y fuertes y animosos
Ese suelo querido defendieron;
Y el corazon entónces animado
En tan puros momentos
Desahogue con placer sus sentimientos.
Agrupaos junto à mí, porque yo os amo,
Hijo del pueblo soy, ese es mi orgullo;
Vuestra atencion tan solo ahora reclamo
En este aniversario,
En un dia para México tan grato,
En que grandiosos hechos recordamos
Y los triunfos del pueblo celebramos.
Quiero contaros la preciosa historia
Que México hoy recuerda,
Soy humilde cantor; mas me entusiasma
De grandes héroes recordar la gloria.
Sus hechos y su fama
Se han recogido por el mundo entero
Por eso les proclama
Mi corazon patriótico y sincero
Y hombres grandes los llama,
Porque debido à su tenaz constancia

A su valor tambien y à su esperiencia
Nuestra pàtria disfruta independencìa!

Ya teneis en la memoria
Lo que ahora à contaros voy,
Pero esta grandiosa historia
Llena de hazañas y gloria
Quiero repetiros la hoy.

Un jùbilo entusiasmado
Con ello yo sentiré
Y al verme aquí colocado
Veré mi placer colmado,
Y à los héroes cantaré.

Es una historia sublime
Que no debeis olvidar,
Porque si un esclavo gime
Y un caudillo lo redime
Se debe al caudillo amar.

Amad pues à los valientes
Que à México defendieron
Y siempre altivos y ardientes
Nunca humillaron sus frentes
Ni ante el número cedieron.

*

Allá en esa rica ciudad orgullosa
Que el mundo la llama ciudad sin rival,
Que Europa la llama su piedra preciosa
Y que es de la Francia la gran capital.

Un hombre habitaba que audáz é insolente
Quería sus dominios avaro aumentar,
Soñábase grande, terrible y potente
Y quiso á mi patria una vez conquistar.

Éxita á la España lo ayude en su empresa
É invita afanoso à los hijos de Albion,
Y ese hombre deseoso de hacernos su presa
Se llama hoy...la nada, mas fué un Napoleon.

Pero estas naciones comprenden su intento.
Y quieren amigas de México ser,
Renuncian la alianza, felice momento
Y mandan sus buques del Golfo volver.

Entónces ya sola la Francia altanera
Unida á las tropas que dió la traicion,
A México ataca feróz y cual fiera
Con vanos pretextos, con grande ambicion.

Vergüenza es decirlo: mil hijos traidores
Ingratos, sin honra, sin fé, ni lealtad,
Se asocian á Francia, dañinos roedores
Del pais que es su patria, ¡punible maldad!

Sobre ellos la historia lanzó su anatema,
Por pueblos sensatos juzgados están,
Ya México de ellos su saña no-tema,
Que á hacerle mas males jamas volverán.

Mas otros que á Anàhuac ardientes amaron
Ansian con los francos sus armas medir,
Los ecos de alarma los aires poblaron
Gritando animosos: ¡vencer ó morir!
Levántanse entónces patriotas guerreros

Y aprestan sus armas, su fin es luchar;
Y parten blandiendo brillantes aceros
Dejando la esposa, dejando el hogar.

En Puebla la invicta se reúnen soldados
De antiguas hazañas, soldados de honor.
No quieren por Francia mirarse humillados
Y esperan la lucha con fé y con valor,

Allí Zaragoza con Díaz y Negrete
También Berriozábal reunidos están,
Esperan valientes que el gallo los rete
Seguros calculan que el triunfo obtendrán.

De pronto aparecen allí los franceses,
Atacan con furia, retruena el cañon,
De Puebla los fuertes atacan tres veces
De muertos y heridos dejando un monton.

Las bocas de bronce que están en Loreto
Vomitan metralla... la muerte doquier,
Los zuavos se lanzan... fatal parapeto,
Pues ya muchos de ellos no pueden volver...

Tres veces se estrellan, que el buen mexicano
Combate con furia, pelea con ardor,
Los zuavos avanzan, su empeño es en vano
Y al fin à Orizaba se va el invasor.

Así retroceden las francas legiones
Que allá en otros pueblos supieron vencer;
El fuego incesante de gruesos cañones
Los hizo ante Puebla la tierra morder.

Las dianas anuncian grandiosa victoria,
Ondea sobre el muro del libre el pendon,

Y nuestros soldados se cubren de gloria,
Por eso hoy les damos tan grata ovacion.
Por eso venimos en día tan hermoso
Un canto entusiasta sincero á entonar,
Tenemos en Mayo recuerdo precioso
Que siempre en nuestra alma debemos grabar.

*

Por eso ¡oh compatriotas! es muy loable
Celebrar este grato aniversario
Inaugurando hermosos monumentos
De permanencia estable
Y sólidos cimientos,
No solo como ornato de los pueblos
Sino por el provecho positivo
Y utilidad que de ellos os resulta.
Tales son el reloj y el para-rayo
Que en ese gran torreón ha colocado
La mano del progreso,
Honor siendo del quinto día de Mayo.
Pero habeis adquirido mayor gloria
Al levantar de bronce eterna estatua
Al hombre que en la historia
Tambien ocupa preferente puesto,
Al General Pacheco, al leal soldado
En la toma de Puebla mutilado
Sus miembros ha perdido
Combatiendo los restos del tirano,
Y al gobernar vuestro feraz Estado

Proteccion le ha impartido
A la instruccion del pueblo, y ha logrado
Que el vapor con sus fuerzas de gigante
Recorra las campiñas de Morelos.

A la voz de *Adelante*,
Este distrito penetró à un sendero
De paz, de libertad,
De trabajo y progreso verdadero!
Que vivan, pues, los héroes que pelearon
El día cinco de Mayo, día glorioso!
Vivan los que su sangre derramaron
Por combatir á crueles invasores!
Esos patricios de nobleza tanta
De nuestra gratitud son acreedores.
Decid que el sol de Mayo
Nos ilumine con su luz activa!
Que viva el digno Estado de Morelos,
Viva la libertad, viva el Progreso!
Y en nuestro pecho Zaragoza viva!

Rafael Alcocer Estrada.

DISCURSO

Pronunciado por el C. Magdaleno Lavin, Jefe político del Distrito de Jonacatepec.

Señores:

El día que hoy celebramos, es de eterna remembranza en los anales de la historia patria. Es el 5 de Mayo memorable, en el que nuestros hermanos, dirigidos por Zaragoza, Díaz, Negrete y otros mil bravos capitanes, derramáran su sangre en holocausto de nuestra santa madre la República de México.

Las consecuencias de aquella jornada, todos las sabeis, é inútil me parece describir un hecho que vive invívito en vuestra memoria.

Así es que no me ocuparé en relatar los mil episodios de tanto lustre para nuestras armas, sino que me concretaré á daros una esplicacion de él, porque me he permitido la libertad de dirigiros la palabra en este día, cuando quizá sea inoportuno.

Sin embargo, dada vuestra benevolencia, os diré que conviene á mi conciencia el hablar ante la agrupacion de mis conciudadanos, dándoles cuenta de mis trabajos en todos los ramos que son del deber de el Ejecutivo.

Como tuve el honor de ofrecéroslo el 16 de Setiembre del año próximo pasado, os manifes-

té el sistema de política que me proponia seguir, es decir: que verdadero obrero, no me ocuparía en desenvolver ideas personalistas, porque ni mi gobierno ni mi individuo perteneciamos á esa escuela doctrinaria.

En aquellos dias, como recordaréis, hacia poco tiempo que me habia recibido del gobierno de este Distrito, y si vuestros recuerdos no son ingratos, tambien tendrán presente que á mi arribo á éste, no era nada agradable la situacion de él.

Epoca luctuosa era en verdad el estado de estos pueblos en todas las esferas para la tranquilidad y el progreso, y que para cambiar aquella situacion anómala, se necesitaba desarrollar una política al par que enérgica laboriosa.

Fiel á mis propósitos y deberes, á la vista tenéis todo lo que se ha aventajado en el período de mi administracion. Tenemos seguridad completa en los caminos, pues el respeto á la propiedad en nuestro Distrito ya no es un problema, sino un hecho práctico.

El desarrollo de las bellas letras en nuestra juventud, nos ofrece gratas esperanzas para el porvenir.

Sin mas elementos de vida en nuestros pueblos que la agricultura y la cria de ganados, se vé de una manera lógica que ambos progresan por las garantías que vienen recibiendo, y si es

to tiene su consecucion, le darémos el último golpe á la vagancia y á la miseria.

El estímulo en mejorarse mutuamente su posicion social, es un hecho, pues se vé en todas las municipalidades una verdadera cruzada en la construccion de edificios.

Operarios de los talleres del trabajo, desde el que habla hasta el último ayudante municipal del Distrito, todos han abierto un cimiento, pues el que no ha terminado una escuela, un juzgado ó una casa de correccion, está por terminarla.

En nuestra Villa à la vista tenéis que con vuestra cooperacion hemos dado cima á la construccion de un monumento de suma utilidad, y que al viajero que venga à visitarnos, le hará formar ideas muy honoríficas de nuestra ilustracion.

A los esfuerzos del que habla, y filantropia del C. Coronel Macario Villegas, hemos levantado una estatua al preclaro patricio General Carlos Páheco, en loor á sus virtudes, y como ofrenda impercedera del amor de este pueblo.

Monumento es éste, señores, que nos debe de enorgullecer, porque es el primero en el Estado y quizá no haya muchos en otras entidades federativas, con escepcion de los que hay en la capital de la República.

Por terminar tenemos los dos edificios para Escuelas de Niños y Niñas, así como el puente

en la barranca que separa esta Villa del Pueblo de Amacuitlapilco; mejoras son estas de grande importancia para el porvenir de esta cabecera.

Este es, señores, el resultado de mis trabajos, esa ha sido mi política; esa fué mi oferta, creo que he cumplido con mi deber; creo que así se deben de festejar las glorias de la patria; porque lo que ennoblece à los pueblos y los hace respetables, es el trabajo, única salvacion de todas las nacionalidades.

Mas lo que se ha hecho es bien poco. Aun nos queda mucho por hacer. Grandísimas necesidades tiene nuestro pueblo, y hay que cubrirselas.

A vosotros, mis compañeros, Presidente municipal y Regidores; à vosotros os pertenecen las postrimerías de mi discurso.

¿Y sabeis por qué?

Porque vosotros me habeis acompañado en todas mis tareas, en todas mis empresas, y à mi lealtad y à mi gratitud está el daros las gracias por vuestra conducta tan dignísima.

Recibid, pues, mi reconocimiento; más os exi-
to, á que si la Providencia nos conserva la vida,
y permanecemos en los puestos que hoy ocupamos,
sigamos honrando nuestras Glorias Nacionales
con la inauguracion de alguna mejora material.—HE DICHO.

M. Lavin.

ALOCUCION

Dirigida al C. Jefe político por el C. Manuel Durán, Alcalde municipal de Jonaca-tepec.

C. Jefe político:

Los hechos hablan mas alto que las palabras; fundándome en esta proposicion, el H. Ayuntamiento que tengo el honor de presidir, vé en la práctica vuestra decision por el bien público, mas bien que la prodigalidad de promesas que casi nunca se cumplen. En el transeurso de un año que llevais de desempeñar el empleo de Jefe político habeis desarrollado un programa que á nadie se tenia prometido, y que mas de política ha sido de administracion y de trabajo.

Es inútil descubrir si son ó no en beneficio del público las obras que habeis emprendido. La experiencia se encarga de convencer al mas exigente, y con esto basta. Lo que nos es necesario, lo que precisamente debemos hacer, es descorreros el velo que oculta los sentimientos del corazon, para que en él véáis la gratitud inmensa en que rebosa y los múltiples votos que para vos tiene formados. No habíais terminado vuestras obras, ni nos habiamos encontrado en

momentos tan solemnes como estos, para poder manifestar lo que sentimos, desde que os vimos comenzar con paso firme en la senda en que hasta ahora proseguis; pues que si públicos han sido los beneficios que habeis sabido procurar al distrito, pública debia ser tambien nuestra gratitud.

Nada importa que algun descontento diga que el que esto os habla lo hace à impulsos de servil adulacion; el que tal asegure, ó no es Jonacatense ò no sabe apreciar los servicios de los que continuamente se desvelan por su bienestar. Por todo lo expuesto, me es muy grato felicitaros, máxime en estos momentos de febril entusiasmo, porque hasta aquí habeis sabido conquistar la simpatía de los hombres de bien, de los que saben apreciar debidamente los servicios de los gobernantes, los desvelos del mandatario. A la vez que os felicito hago paces porque continuéis como hasta aquí, emprendiendo mejoras materiales, con el mismo tino y acierto que os han distinguido.

Faltaria á un deber de justicia, si no hiciera extensiva mi declaracion de gratitud al C. General Carlos Pacheco, al gobernante sin tacha, al que ha sabido poner en relieve su honradez, su beneficencia, su popularidad; al que nos ha dado telégrafos, ferrocarriles, escuelas, seguridad y confianza públicas. Es muy raro encontrar

hombres con tantas y tan buenas dotes como en sí reúne el Sr. Pacheco; y la misma circunstancia de la rareza, hace que los beneficiados prorumpán en demostraciones de gratitud por una parte, y por otra, en fervidos votos por la prosperidad del benefactor.

Por tales motivos, señor, servíos aceptar para vos nuestras felicitaciones, y trasmitir por telégrafo, si lo estimáis conveniente, las que corresponde al ilustre General actual Ministro de Guerra y Marina.—DIJE.

Señor Presidente, Señores Regidores:

Congratúlame mucho el escuchar, de los labios de vosotros, palabras tan honoríficas y cariñosas, las que si bien manifiestan una consideración sin límites, también es cierto que no soy acreedor á ello.

En vuestro discurso venis señalando las mejoras que por mi iniciativa se han hecho y vamos á inaugurar. Sobre esto, bien sabéis que mi ideal fue desde el primer día que pisé este Distrito el desarrollar todos los elementos de progreso, de que es acreedora á recibir esta entidad de nuestro Estado; y como ello es un deber mio, como funcionario público, repito que cuanto me habeis dicho no es mas que bondad por parte vuestra.

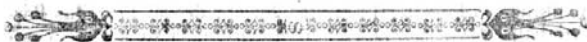
En momentos como estos, señores, me siento mas pequeño de lo que soy, me siento confundido, porque para los hombres de mi temple no existe ni el dinero ni el interes, y solo se cautivan cuando todo un núcleo de amigos imparciales lo felicitan con palabras cariñosas, que traducidas en el idioma de la gratitud le dicen: *Adelante! Adelante!*

Adelante seguiré, señores, tal es mi mision en este pueblo; y aunque es bien espinoso el emprender trabajos sin recursos de ninguna especie, tengo mi buena fé, tengo mi energía, que que no desmayará en el camino que me he trazado.

Dado este propósito me espero que con el contingente de vosotros en cada festividad como la que hoy celebramos, le asociemos la inauguración de alguna mejora material.

No me olvidaré de hacer presente al actual Ministro de Guerra General Carlos Pacheco los sentimientos de afecto que tiene entre vosotros, á cuyo efecto jamás será ingrato, porque hombre de corazón tiene en mucho el cariño con que lo venis distinguiendo.

M. Lavín.



PARTI QUEDA

EL

GENERAL IGNACIO ZARAGOZA

AL MINISTERIO DE LA GUERRA,

DE LA

Accion que tuvo lugar el 5 de Mayo
de 1862.

Ministerio de Guerra y Marina.—Detall de la defensa de Puebla, comunicado por el general Zaragoza.—Ejercito de Oriente.—General en Jefe.—Despues de mi movimiento retrógrado que emprendi desde las cumbres de Acultzingo, llegué á esta ciudad el dia 3 del presente, segun tuve el honor de dar parte á vd. El enemigo me seguia á distancia de una jornada pequena y habiendo dejado á retaguardia de aquel la segunda brigada de caballeria, compuesta de poco más de 300 hombres, para que en lo posible lo hostilizara, me situé como llevo dicho en Puebla. En el acto dí mis órdenes, para poner en un regular estado de defensa los cerros de Guadalupe y Loreto, haciendo activar las fortificaciones de la plaza, que hasta entonces estaba descuidada.

Al amanecer del dia 4, ordené al distinguido general C. Miguel Negrete, que con la segunda division de su mando, compuesta de 1,200 hombres lista para combatir, y á su mando, ocupara los espresados cerros de Loreto y Guadalupe, los cuales fueron artillados con dos baterias de batalla y

montaña. El mismo día 4 hice formar de las brigadas Berriozabal, Diaz y Lamadrid, tres columnas de ataque, compuestas: la primera de 1,082 hombres, la segunda de 1,000 y la última de 1,020 toda infantería, y además una columna de caballería con 550 caballos que mandaba el C. general Antonio Alvarez, designando para su dotación una batería de batalla. Estas fuerzas estuvieron formadas en la plaza de San José hasta las doce del día, á cuya hora se acuartelaron. El enemigo pernoctó en Amozoc.

A las cinco de la mañana del memorable día 5 de Mayo, aquellas fuerzas marchaban á la línea de batalla que habia yo determinado, y verá vd. marcada en el croquis adjunto: ordené al C. comandante general de artillería coronel Zeferrino Rodríguez, que la artillería sobrante la colocara en la fortificación de la plaza, poniéndola á disposición del C. comandante militar del Estado, general Santiago Tapia.

A las diez de la mañana se avistó el enemigo, y después del tiempo muy preciso para campar, desprendió sus columnas de ataque hacia el cerro de Guadalupe, compuesta de 4,000 hombres con dos baterías y otra pequeña de á 1,000, amagando nuestro frente. Este ataque que no habia previsto, aunque conocia la audacia del ejército francés, me hizo cambiar mi plan de maniobras y formar el de defensa, mandando en consecuencia, que la brigada, Berriozabal á paso veloz, reforzara á Loreto y Guadalupe, y que el cuerpo de carabineros á caballo fuera á ocupar la izquierda de aquellos, para que cargara en el momento oportuno. Poco después mandé al batallón Reforma de la brigada Lamadrid, para auxiliar los cerros que á cada momento se comprometían más en su resistencia. Al batallón de Zapadores de la misma brigada, le ordené marcharse á ocupar un barrio que está casi á la falda del cerro, y llegó tan oportunamente, que evitó la subida á una columna que por allí se dirigía al mismo cerro, trabando combates casi personales. Tres cargas bruscas efectuaron los franceses, y en las tres fueron rechazados con valor y dignidad: la caballería situada á la izquierda de Loreto, aprovechando la primera oportunidad, cargó bizarramente, lo que les evitó reorganizarse para nueva carga.

Cuando el combate del cerro estaba más empeñado, tenia lugar otro no menos reñido en la llanura de la derecha que formaba mi frente.

El C. general Diaz con dos cuerpos de su brigada, uno de la de Lamadrid, con dos piezas de batalla y el resto de la de Alvarez, contuvieron y rechazaron á la columna enemiga que

también con arrojo marchaba sobre nuestras posiciones: ellas se replegó á la hacienda de San José, donde también lo habían verificado los rechazados del cerro, que ya de nuevo organizados, se preparaban únicamente á defenderse pues hasta habían claraboyado las fincas, pero yo no podía atacarlos, porque derrotados como estaban, tenían mas fuerza numérica que la mía, mandé por tanto, hacer alto al C. general Díaz, que con empeño y bizarría los siguió, y me limité á conservar una posición amenazante.

Ambas fuerzas beligerantes estuvieron á la vista hasta las siete de la noche, que emprendieron los contrarios su retirada á su campamento de la hacienda de los Alamos, verificándolo poco despues la nuestra á su línea.

La noche se pasó en levantar el campo, del cual se recogieron muchos muertos y heridos del enemigo, y cuya operación duró todo el día siguiente; y aunque no puedo decir el número exacto de pérdidas de aquel, si aseguro que pasó de mil hombres entre muertos y heridos y ocho ó diez prisioneros.

Por demas me parece recomendar á vd. el comportamiento de mis valientes compañeros: el hecho glorioso que acaba de tener lugar, patentiza su brio, y por sí solo los recomienda.

El ejército francés se ha batido con mucha bizarría: su general en jefe se ha portado con torpeza en el ataque.

Las armas nacionales, C. ministro, se han cubierto de gloria, y por ello felicito al primer magistrado de la República por el digno conducto de vd., en el concepto de que puedo afirmar con orgullo, que ni un solo momento volvió la espalda al enemigo, el ejército mexicano, durante la larga lucha que sostuvo.

Indicaré á vd. por último, que al mismo tiempo de estar preparando la defensa del honor nacional, tuve la necesidad de mandar á las brigadas O'Horan y Carbajal, á batir á los facciosos que en número considerable se hallaban en Atlizco y Matamoros, cuya circunstancia acaso libró al enemigo extranjero de una derrota completa, y al pequeño cuerpo de ejército de Oriente, de una victoria que habria inmortalizado su nombre.

Al rendir el parte de la gloriosa jornada del día 5 de este mes, adjunto el espediente respectivo, en que constan los pormenores y detalles espresados por los jefes que á ella concurrieron.

Libertad y Reforma. Cuartel general en Puebla, á 9 de Mayo de 1862.—I. Zaragoza.—C. ministro de la guerra.—Mexico.

RASGOS CARACTERISTICOS
EN LA
JORNADA DEL 5 DE MAYO
De 1862.

I.

En nada se revela mejor el carácter de un pueblo, como en esos rasgos espontáneos, en esos arranques inesperados que tienen lugar en el calor de la acción. Allí está la naturaleza toda entera; allí habla el corazón movido por sus propios impulsos; en esos momentos obra el instinto; no hay lugar á la meditación, lo que se hace no es hijo de la reflexión sino de la naturaleza. No hay tiempo de calcular qué será mejor, ni de tomar una actitud heroica: el carácter se revela tal cual es, repetimos.

El carácter mejicano ha brillado en los mil episodios de la gloriosa jornada del 5 de Mayo en los alrededores de Puebla, como es: noble, valiente, generoso, caballeresco, humano.

Los hechos de ese día son el mejor y mas solemne mentís que puede darse á las calumnias que durante muchos años se han vertido en Europa contra nuestro pueblo, por personas interesadas en desconceptuarnos ó por viajeros superficiales, que han dado por estudios sociales sobre Méjico, sus ensueños y sus desvarios.

Nuestro ejército formado de guardias nacionales y de ciudadanos que han empuñado las armas movidos por su patriotismo, ha demostrado que cuando llega la hora del

peligro, cuando se trata de defender el honor y la independencia del país, sabe cumplir sus deberes y conquistar con su firmeza, con su valor, con su instruccion un laurel victorioso. Ese ejército, que los invasores creían ver huir, atemorizado, ante su presencia, aunque menor en número, ha resistido, sin arredrarse ante la justa fama, ante el renombre europeo de sus agresores, y no solamente ha resistido, sino que tres veces los ha rechazado, saltando de sus parapetos para seguirlos.

Los soldados mejicanos á quienes se pintaba, con los mas odiosos colores, cobardes, vengativos, crueles, han demostrado en esa vez todo lo contrario; y despues de portarse como valientes, como dignos de combatir con los vencedores en Sebastopol, en Solferino y en Magenta, han dado bastantes pruebas de generosidad. No tenemos que registrar ni un solo acto de crueldad. No parece sino, que cada soldado comprendia que cada uno de aquellos á quienes acababa de vencer era su hermano, y un hermano que tenia necesidad de proteccion y de amparo. Asi hemos contemplado muchos de esos rasgos sublimes que guarda la historia en sus páginas, de combatientes que lanzando el arma mortífera han abrazado á un enemigo herido y con todo el cuidado con que un padre llevaria á su hijo, le han conducido á un lugar seguro, para prodigarle toda clase de auxilios.

Esta conducta de nuestros soldados honra á México; hablando muy alto en favor del carácter nacional, y por lo mismo nos proponemos consignar en estas líneas algunos de esos rasgos.

No son ellos hijos de la imaginacion, ni tampoco de la simpatia que como mejicanos tenemos por nuestros soldados. Son hechos que han pasado á la vista de ambos ejércitos: á la luz del medio dia, en esos momentos en que se tiene por teatro á la nacion entera.

II.

El Sr. General D. Felipe B. Berriozabal, en el parte oficial que dirjió al Cuartel maestre del ejército de Oriente, sobre la defensa del cerro de Guadalupe, dice lo siguiente:

“A las once de la mañana, por órden del ciudadano general en jefe, me dirigi á paso veloz á la altura del cerro de Guadalupe con el objeto de auxiliar al C. General Miguel Négrete, encargado de la defensa de esa posicion.

“Convine con el General Negrete en que, con sus reservas y mi brigada formáramos una batalla apoyada por una zanja ensolvada, en cuyas estremidades se encuentran los puntos de Loreto y de Guadalupe.

“A las once y tres cuartos, dos batallones de zuavos ostendidos en tiradores, se nos presentaron haciéndonos un fuego mortífero y preparando la carga de dos fuertes columnas que avanzaban intrépidamente sobre nuestra línea, protegidas por un fuego vivísimo de su artillería rayada. Nuestros tiradores de batalla se replegaron en buen orden, y el enemigo con una bravura propia del soldado francés y digna de mejor causa, se arrojó sobre nosotros. Nuestros sufridos soldados, no ménos valientes que los franceses, recibieron el fuego nutrido de los zuavos sin disparar sus armas, esperando la voz de mando de sus jefes. Cuando tuvimos al enemigo á ménos de cincuenta pasos, el C. General Negrete y yo mandamos romper el fuego, y los valientes soldados franceses vinieron á morir á quince pasos de nuestra batalla. Las columnas fueron diezmadas por nuestros fuegos, puestos en completo desorden y obligados á huir al frente de nuestros modestos soldados de México, quienes cargaron inmediatamente sobre aquellos, trabándose entre algunos soldados un reñido combate á la bayoneta que nos hizo al fin dueños del campo.

.....
“El enemigo, entendido y tenaz, tenía preparadas nuevas y fuertes columnas de tiradores con las que volvió inmediatamente á la carga. Sus esfuerzos fueron inútiles, y por segunda vez lo obligamos á huir dejando multitud de muertos; por segunda vez también cargaron con un arrojó extraordinario nuestros cuerpos, y el ejército francés habría quedado enteramente destruido en estos momentos, si hubiéramos tenido desde el principio alguna caballería de que disponer.

“El enemigo no repitió su ataque de frente; pero sí volvió á llamarnos la atención con algunos tiradores. Mientras por el flanco derecho de la fortificación de Guadalupe cargaba una fuerte columna de Cazadores de Vincennes, que con un arrojó extraordinario llegó hasta el foso, y algunos de sus soldados asaltaron el parapeto; más los defensores del punto, con una serenidad también admirable, lograron arrojarlos quedando en dicho foso más de treinta cadáveres del enemigo.”

El Sr. General D. Miguel Negrete, en su parte oficial se espresa así:

“Por último, como á las cuatro de la tarde fueron completamente rechazados de la línea de batalla. Entonces dirigieron los invasores otra columna formada del acreditado regimiento de Cazadores de Vincennes, cubiertos por una ala de tiradores del regimiento de zuavos, que atacó con intrepidez la fortificación de Guadalupe, llegando hasta el foso, logrando algunos cazadores apoderarse de la trinchera en la que quedaron muertos. Su columna fué al fin rechazada; saltando nuestros soldados fuera del parapeto para batirla.”

III.

Aquel fué un momento solemne en que por una y otra parte hubo heróicos rasgos de valor. El lápiz del dibujante ha señalado el instante en que un peloton de franceses se lanzó como un rayo, rápido, irresistible, contra uno de nuestros parapetos con el objeto de apoderarse de una pieza que hacia estragos en las filas enemigas, y abrirse paso á nuestra posición.

Los mejicanos que defendian el punto aguardaron el choque. ¡Fué terrible! Cuando los enemigos estaban ya casi encima, nuestros soldados tendieron sus armas, y no se vió más que un relámpago entre nubes de humo, no se oyó mas que una detonacion, y muchos de los agresores rodaron sin vida hasta el foso. Un momento de dilacion, y todo habria sido perdido!

Después de aquel momento supremo, siguió una lucha cuerpo á cuerpo. De entre todos, un soldado francés, logró llegar hasta la tronera del cañon, y apoyándose sobre la boca de éste, hizo un movimiento para herir al artillero y vencer el obstáculo que se oponia á su entrada. Aquello fué tan rápido como indescriptible. El arma del agresor estaba descargada, como lo estaban todas las de los que defendian el punto, pues habia sido tal la rapidez y vigor del empuje que no dió tiempo á cargar de nuevo las armas. El artillero fué sorprendido en el momento en que al ser retirada la pieza iba á ponerle en la boca una bala.

Detras del invasor venian otros que salvaban el foso. Toda aquella escena hubiera podido contemplarse á la luz fugaz de un relámpago. El artillero se sirvió de la

bala que tenía entre las manos como de una arma ofensiva, porque no tenía otra; y arriesgando el todo por el todo, sin perder para nada su sangre fría, rápido como el pensamiento, sin cuidarse del riesgo que corría su vida amenazada por la bayoneta enemiga, lanzó la bala contra su enemigo, apestándole el golpe a la cabeza. Un error levísimo en la dirección del proyectil, y caía atravesado por la bayoneta francesa, y sobre su cadáver pasaba el invasor..... La respiración se suspendió en todos los pechos!

Pero la bala derribó al francés, en el momento mismo en que saltaba adentro! Cayó herido en la cabeza, y aquella fue la señal de un nuevo empuje contra los asaltantes, que al fin huyeron.

El mismo artillero que con la mayor sencillez acababa de ejecutar aquella acción heroica, pasado el peligro y no viendo en el herido mas que un hermano, salvo el parapeto, y condujo en sus propios brazos á un lugar seguro al francés vencido.

Desearíamos conocer el nombre de uno y otro, para consignarlos en estas páginas.

IV.

Como la escena que acabamos de referir hubo otras muchas. Los oficiales mejicanos se apeaban de sus caballos y conducían en ellos á los heridos franceses.

Un testigo presencial refiere los siguientes hechos:

“En la acción del 5 de Mayo en Puebla, se encontraron un soldado del batallón de Zacapoaxtla, y un cazador de Vincennes, á diez pasos de distancia, se hicieron fuego al mismo tiempo: acertó el mejicano, que al ver caer al francés se le acercó, le recogió el fusil y cargándose al herido á la espalda, lo condujo hasta el primer hospital que encontró.

Un oficial mejicano hirió á un cazador de Africa que le apuntaba con un fusil: se bajó del caballo que montaba, colocó en el al herido, y á pié tirando de la brida, lo llevó al primer hospital.

Otro oficial mejicano encontró á varios soldados que conducían prisioneros y despojados de sus condecoraciones; á unos franceses: viéndolo uno de éstos, se le arrodilló pidiéndole lo mandara fusilar ó que le volvieran sus cru-

ees, y el oficial comprendiendo que para un valiente es mas sensible perder el honor que la vida, mandó á los mejicanos que devolvieran lo quitado, mediante una recompensa pecuniaria que en el acto les dió de su propio bolsillo; pero un soldado mejicano rehusó tomarla, y encarándose al que reclamaba las condecoraciones que él tenia en las manos, le dijo: "Lo que se gana con honor, solo por el honor se dá; recibid vuestras cruces como un presente de la hidalguia mejicana."

Un zuavo que habia herido á dos mejicanos, fué rodeado por varios de éstos que le intimaron rendicion, á lo que el zuavo se negó obstinadamente, manifestando que primero se dejaría matar que rendirse, si no se le presentaban la bandera mejicana. Por un sentimiento unánime de sus aprehensores, consintieron en darle gusto, trajeron la del batallon de Zacapoaxtla, y al verla el francés se cubrió con ella, declarandose prisionero y bajo la proteccion de Méjico. Inútil es decir, que este valiente fué dignamente respetado.

José María López, regresando con su carro de conducir parque á nuestros puntos, recogió en él á tres mejicanos y tres franceses heridos y se dirijia á Puebla, cuando encontró una partida de caballeria mejicana, y temiendo que acabaran de matar á los franceses, les aseguró que todos eran mejicanos; siguieron éstos su camino, y á poco fué alcanzado por una fuerza francesa, á quien por igual temor aseguró que todos los heridos que llevaba eran franceses; pero éstos no se dieron por satisfechos, sino que registraron el carro que, con los heridos se llevaron á su campo, donde descubierta la piadosa supercheria de López fué obsequiado y socorrido con un peso diario por cuatro dias."

Por último, lo que á todos consta, el buen trato y la excelente asistencia que han recibido los heridos y prisioneros franceses, son pruebas innegables de los humanos y caballerosos sentimientos de los mejicanos.

Se les obliga á defenderse porque son agredidos de una manera injustificable; pero cuando han cumplido con su deber, combatiendo por el honor é independecia de su patria, tanto como son valientes en la hora del combate son humanos en la victoria.

Esta conducta honra altamente á Méjico. Lo que ha pasado es la mejor refutacion de cuantas calumnias se han vertido contra nosotros por motivar la guerra que se nos trae.

GENERAL IGNACIO ZARAGOZA.

Nació en la bahía del Espíritu Santo (Tejas) el 24 de Marzo de 829. Fueron sus padres, el capitán D. Miguel Zaragoza y la Señora Doña Jesus Seguin. La educación primaria la recibió en Matamoros y después en Monterey, en donde comenzó la secundaria en el Seminario. Poco inclinado al foro y sacerdocio, que era a lo que se podía aspirar, abandonó la carrera y se dedicó al comercio. Cuando se levantaron guardias nacionales, se inscribió con gusto, y sus compañeros le nombraron sargento primero. En toda su carrera siempre peleó en las filas liberales. En la guerra de tres años ó de reforma, prestó importantes servicios al Gobierno y al partido progresista á que pertenecía. Como valiente no era sanguinario. Cuando Zuazua le mandó fusilar cuatro oficiales que habia hecho prisioneros, Zaragoza en lo particular le suplicó revocara la orden, y le dice entre otras cosas: *"seamos fuertes y terribles en el combate; despues, que admiren nuestra humanidad los enemigos que no nos conocen."* Los prisioneros se salvaron.

En 28 de Febrero de 1859, tomó á Guanajuato, por cuyo motivo el Sr. Degollado en 11 de Marzo lo ascendió á General, cuyo grado renunció á pocos dias, y en 5 de Mayo de 1860 se le volvió á dar.

En 10 de Agosto de 860, se dió el ataque en Silao, y á Zaragoza se debió en gran parte el triunfo, derrotando al titulado Presidente D. Miguel Miramón.

Encargado del Ejército de Oriente, cuando los franceses en Octubre de 862 avanzaban de Orizaba, lugar que ocupaban por los tratados de la Soledad, muchos tenían por imprudente y temeraria toda resistencia, debiendo replegarse las fuerzas á México; mas Zaragoza creyó que debía batirse con las que tenía, sin desesperar del triunfo: así lo exigía el honor nacional y lo puso en práctica. El 28 del mismo, opuso ligera resistencia al enemigo en Acultzingo, resistencia que hizo ver al soldado mexicano, que podía dignamente medir sus armas con el orgulloso ejército francés, y que no era exacto lo que los malos mexicanos vociferaban, que cuatro soldados y un cabó se pasearían impunemente por toda la República.

Zaragoza esperaba un ataque para el 6 de Mayo, y el 3 del mismo, decía al Gobierno: que si al siguiente día le mandaban 2,000 infantes, aseguraba hasta con su vida que el día 6 sería derrotada la division francesa. Las cosas se precipitan y el 5 de Mayo tiene que batirse sin el auxilio; pues llegó hasta la noche del 6, y sin las brigadas O'Horan y Carbajal, que con anterioridad habia destacado á perseguir á los reaccionarios para impedir que se incorporaran con los franceses. Cuantos ataques dieron éstos, fueron rechazados, retirándose á la hacienda de San José. Yo, decía Zaragoza: *“no podia atacarlos, porque derrotados como estaban tenían mas fuerza numérica que la mia.”*

El 5 de Setiembre fué atacado de fiebre tifoidea, y á las diez del día 8 murió en Puebla. Sus últimos votos fueron por la patria, sus anatemas para los traidores, su corazón y su vida para el pueblo. En las Repúblicas americanas, colocaron su nombre al lado de los de sus héroes más queridos.

De Zaragoza nos queda su nombre, que dará fuerza al soldado, que el 5 de Mayo de 862 lo condujo, para dar una severa leccion á los que mil veces vencedores en Europa, retrocedieron ante el soldado mexicano.



